

Registro 24 de Mayo, 2019

Navego en un mar de incertidumbre, sin embargo me reconozco en mi propósito.
El escenario despliega sus luces y hace juego con la alegría que se siente en el barrio.
El encuentro tantas veces forzado en lo cotidiano, hoy se presenta sin pautas, abierto a ser sentido, vivido.
Sin embargo me cuesta latirlo.

Me distraigo entre lo efímero y lo hago parte del registro.
Cambio de ritmos, tiempos diversos y acompasados.
La transición que conserva algo de su esencia, dibuja velocidades de menor aceleración pero intensas en movimiento.
El sentido se esfuma y resuenan los tambores.

Reconozco más la noche en este estado metamórfico.
Tristán se viste de sonido y baila a un compás en donde el tiempo no pasa, se repite.
La calle insiste y reclama visibilidad.
Generaciones dispares, abrazos y encuentros.
Danzas que delinean historias a ser contadas.

Un mate calentito me abstrae de mis pensamientos y solo por un momento me olvido de que la magia que allí sucede, las luces del color de lo inusual, no se perpetúan hasta la mañana.
Bailo mientras que dure, preguntándome cuál imagen es más veraz, o si ambas son efectos musicales de una ciudad que esconde impensables modos de mostrarse.

Iara Pereyra Cubas